

MARGINAL

ADOLFO LOPEZ MATEOS

Por MANUEL LOPEZ PEREZ.

Con gallardías que hermanan la palestra y el ágora, aparece Adolfo López Mateos, sobre la arena de la lucha cívica. Pensador y tribuno, es una conciencia y una conducta y la conciencia de un maestro en el más alto sentido del término: un conductor de hombres "un pastor de pueblos", según la feliz expresión que en momentos dramáticos del poema inmortal puso el divino ciego de la Ilíada en los labios olímpicos de Palas Atenea. Hombre de pensamiento, hombre de acción, el signo de su presencia fecunda es el trabajo. El trabajo, matriz, nervio, idea y realidad del Universo, y en el capítulo humano, el origen de toda cultura. El trabajo, el esfuerzo fecundo y noble, es la prédica cívica de aquella acción "que era en el principio", conforme a las palabras luminosas de Goethe; la labor en que "el Padre se ocupa todavía", del modo que lo afirma el Evangelio. Los ciclos evolutivos del hombre de México alcanzan en López Mateos, la configuración salvadora de un avatar, de una ejemplaridad inapreciable. Su aparición, afortunada para la Patria, tiene el inmenso valor de no ser milagrosa en el sentido ordinario del vocablo. No es una maravilla anticipada, y por ello fuera de una atmósfera propicia para la vigencia; no es tampoco la resurrección de un astro humano que surge de un repliegue de la historia. El prodigio que se realiza es otro: es el campeón que se presenta como hijo de su tiempo, mostrando que coinciden sus virtudes de mexicano con las urgencias para las que el pueblo lo necesita. No lo guían los ensueños utópicos ni su tabla de valores recoge herencias remotas. No se trata de un profeta deslumbrante ni le forman halo las fulguraciones cansadas de un genio arcaico, ni se presenta de manera súbita. Personalidad que deslumbra no puede ser guiadora, ni la serenidad clásica puede ser estandarte moderno; ni el surgimiento sorprendente es fecundo, porque no engendra confianza ni "crea comunidad". Por eso lo que más debe impresionarnos, es la razón de la euforia popular que todos sentimos: ella se debe a la naturalidad con que correspondiendo a las ansias de México, se presenta el hombre necesario. No hay impresionismo en la concordancia registrada: el hombre estaba a la vista, para la mirada limpia, para la que no buscaba mirajes de privilegio injusto. Y esta mirada debió intensificar su potencia perceptiva ante las palabras firmísimas que, relativas a la sucesión pronunció en su informe último el señor Presidente de la República. Corresponde al señor Presidente Ruiz Cortines, y por ello glorificará la Historia, haber propiciado la circunstancia feliz para el gran hallazgo. Repetimos: el hombre-promesa que ha logrado con su simple aparición la alegría sabia del pueblo, estaba a la vista. Era un hombre que trabajaba de día de de noche, más que con la ley y el poder en la mano, exhibiendo el corazón, la buena fe, la inteligencia, la constancia en el esfuerzo, la simpatía. Se mostraba constituido como una entidad armónica, completa, suficiente y eficaz. No se trataba de un hombre que actuara "como si", sino como lo que era, sin simulación, con autenticidad. López Mateos, es el mejor logro del hombre de México, logro por dentro y por fuera, en sus características, externas y en sus nobles interioridades de sentimiento y de ideación. No es un disfrazado, ni un barnizado, ni un amaestrado: es como es, y así estuvo y ha estado toda su vida, en mostración constante y activa. No es sabio por decreto sino por la alquitaración que en él consiguió cristalizar el espíritu de nuestra raza; no es el amigo por fórmula de urbanidad, frío, egoísta, pagado de sí mismo, al estilo de algunos "maestros" incorruptibles por falta de oportunidad que se sobrestiman como santones de las virtudes heladas, de las palabras huecas; no, López Mateos, es el amigo que ve en la amistad el ámbito cordial para las estimaciones y no para registrarlas como en un catálogo de erudito, sino para servir las, para estimularlas, para desarrollarlas o exaltarlas; como intelectual universitario, siempre se ha justificado como cumplidor del servicio social que da valor a toda ciencia, y no pertenece a las farándulas del academismo de bufete ni para las actividades de relumbrón de los prestidigitador, de los simuladores del saber como hombre de acción, no es el anacrónico aventurero que todo lo cifra en la audacia coraz, con respaldo en la meznada matona y mercenaria, pagada con la rapiña, con el botín del despojo del patrimonio ajeno o malhabido, y tampoco es en López Mateos, como hombre de acción, buscado ni seguido el camino trillado de las banderías agitadoras, de maquiavélica demagogia, porque él ha entendido su misión como una vida que debe dedicarse a cultivar el campo de "LAS RELACIONES HUMANAS", con el sentido que de esta expresión dió en su inolvidable discurso de Monterrey, ante la asamblea internacional de Industriales. López Mateos, puede y debe definirse con unas cuantas palabras: Autenticidad, Discreción, Inteligencia y Simpatía.

para N. 2

22

No se encontró
y no está registrado

Diario del Sur

12 de noviembre. 1957.

Adolfo Lopez Mateos.

México está ante un hombre nuevo, joven y enérgico. La necesidad orgánica, vital del país, para renovarse o morir —esto sin ningún falso dramatismo— encuentra en él, carne y sangre, sangre y espíritu del pueblo, el conductor a la medida para salir del trance tremendo convertido en un México Nuevo, necesaria y dolosamente nuevo.

Por eso, sobre el indiscutible prestigio de la obra pública, sobre justificados o injustificados prestigios académicos, de agitadores interesados, de políticos de camarilla, de pandilla, de círculos amistosos, de "grupos privilegiados" —para usar las palabras de don Adolfo Ruiz Cortines, que con el acto político de la sucesión propiciada asciende sin exageración alguna a la categoría de maestro de gobernantes en el continente—, se impuso el límpido valor de un hombre que en el mundo de las "relaciones" humanas, regirá con normas de trabajo —entendido como noble génesis y finalidad de toda cultura, cultura en sí mismo— los venturosos tiempos del México Nuevo.

23